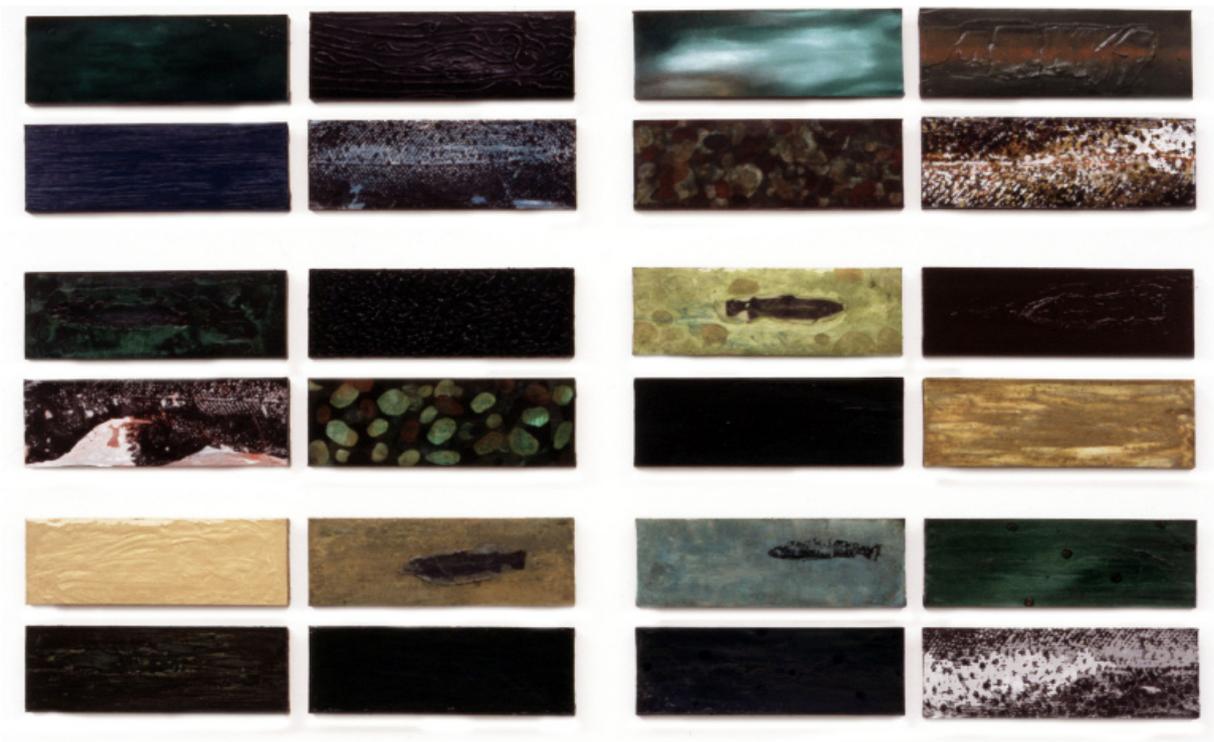


Iñaki Cerrajería
Basauri 1994

Fernando Illana
A orillas de la memoria

Del mito de la cancelación del mito- dice Carchia- crece la modernidad como mito, y hoy a las horas del crepúsculo no podemos saber a ciencia cierta, como lo es propio, si lo que se sigue de esta duración que se prolonga al menos desde los escombros de la segunda gran guerra, es una de-claración crítica y recursiva que prolonga la aurora de un nuevo ingenio lumínico, o si por el contrario, es un agónico y desmemoriado epílogo de una primera luz que el exceso y la abundancia le ha echado la noche encima. De sí es, de estas entre-luces, una claridad que alumbra la confusión, la duda, el extravío, la pérdida y la imposibilidad, el desencanto y la soledad en un espacio sin sombras ni valores, sin objetos; sólo memoria; historia sin objeto.



Señuelo 24 piezas óleo y resina sintética / lienzo 45 x 23 cm. (c.u.) 1993

Tarde o temprano para cualquier empresa o propósito, al punto, la memoria recuerda que recuerda y desesperadamente se aferra a nosotros para en el fondo no confundirnos y no confundirse en la virtualidad de un presente sin costados. Memoria de supervivencia, su función principal es la evacuación rápida, segura, ordenada de los horrores que aún resisten de forma obstinada las constantes arremetidas del olvido. Bajo esta débil y temerosa iluminación pánica, gran parte de las prácticas creativas actuales encuentran en la persecución el



Señuelo óleo/resinas sintéticas/lienzo 132 x 166 cm.

pálpito de la carne cobijo a la angustia que las inunda. ¿No es a esto, acaso o también, a lo que nos remite la proliferación de tanto cuerpo fragmentado, tanta genitalidad y tanto interiorismo espiritual?, y en otro sentido, ¿no es producto y consecuencia esta debilidad lumínica - entre otras- de la inadecuación del estilo como fundamento de la reflexión e interpretación de la obra de arte, como ya apuntaba Sondheim?

Lejos, entre los rumores del olvido guardados, se encuentran algunas pinturas de Cerrajería en las que hombre iluminados se muestran retratados sobre fondos de pintura rápida, delgada y luminosa en plena actividad. En un cuadro fechado en 1985, un hombre prolongado de una máquina-corta-césped rasura una línea recta sobre la hierba que a la

postre le sirve de guía. Son imágenes inmediatas captadas en tiempo de ocio que por el exceso de luz en superficie, artificializa y ciega toda percepción natural. Aquí, el hombre es la prolongación de la máquina, la carne que palpita, lo real, desaparece en lo virtual y así el hombre se ve sustituido por el logo.

En esa época, Cerrajería trabaja sobre indicadores, señales visuales de lugares que no lo son en realidad: "Gorbachev, Arafat, Reagan, Castro, etc., no son individuos sino marcadores - escribe Régis Debray- señaladores de la sustitución de los grupos humanos por ellos simbolizados y a los que no se tiene necesidad alguna de mirar cara a cara y menos aún de examinarles detalladamente (1). Es interesante recordar aquí el trabajo presentado por Cerrajería en el Canal Isabel II (Madrid, 1990) en cuyos planteamientos conceptuales respiraba esa mirada metonímica por la cual la imagen es sustituida pro el label.

Más tarde y más próximos a esta memoria crepuscular, son los trabajos expuestos en Trayecto Galería (1990) que tienen como principal motivo el movimiento en espiral, en tanto que corrección al flujo y reflujo de las oscilaciones históricas derivado del principio de acción y reacción, por el cual, a toda fuerza en un sistema, le corresponde otra igual y de

sentido contrario. Esquema fundacional de un cierto tipo de orden, estabilidad y paz donde las invariantes avalan la eficacia del control, a la vez que certifican y homologan la promesa de un futuro de bienestar y abundancia.

Para Bergson, el movimiento pendular enriquecido por la memoria del ir y venir encuentra su forma más adecuada de representación en la espiral (2). Representación de la diferencia entre un antes y un después, de menos a más, enriquecimiento en espiral, que en su diámetro mayor deja entrever la verdad circular de todo ideal. Más cercano a los ánimos de Cerrajería se encuentra la idea de espiral como figura geométrica debida al desplazamiento de una curva alrededor de un punto, que la memoria acumulada en cada giro aleja progresivamente de su eje y que rebasado su límite, sin referencia alguna, no puede resistir la tentación de erigirse en factor dinámico único y presentarse responsable del mismo.

Las últimas obras de Iñaki Cerrajería en parte expuestas en esta ocasión deben a la constatación que ve en la memoria erigida en centro una forma más de extravío en este presente crepuscular, su reflexión de partida y se alinea de alguna forma con Broch cuando escribe: la ausencia de un valor central, torna la realidad de una convención sin sentido.

Bajo esta luz circunstancial, Cerrajería opta por salir de la corriente vertiginosa y recuperar la orilla como situación, punto de convergencia de la circunstancia y nosotros mismos; un lugar donde lo plural y distinto crece en un orden sabio que agrupa tanto al cañaveral como al ajopuerro, al galápago como a la rata de agua, y desde donde es posible percibir el hondo rumor de la corriente que no llega a ocultar la profunda voz de Kant que dice: debes porque debes.

- (1) Vie et mort de l' image. Regis Debray. Gallimard, 1992
- (2) El péndulo y la espiral. Ramón Xirau, México, 1959



Señuelo óleo/resinas sintéticas/lienzo 132 x 166 cm.